



La escuela ha muerto. Alternativas en materia de educación

Autor: Everett Reimer

Título: *La escuela ha muerto. Alternativas en materia de educación*

Edita: Barral Editores. Barcelona, 1974.

El título y la portada del libro los encontré en su día muy provocadores, así como la frase de Margaret Mead que lo encabeza: *Mi abuela quiso que tuviera una educación, por esto no me llevó a la escuela.* Reimer recoge en esta obra el resultado de las conversaciones mantenidas a lo largo de quince años con el pensador radical austriaco Ivan Illich. Un cuarto de siglo más tarde, la profética afirmación del título no se ha cumplido, pero muchas de las afirmaciones que se hacen en el libro continúan siendo de gran actualidad.

Parte del problema de las desigualdades sociales se encuentra en la ineficacia de las instituciones modernas, escuela incluida. La promesa del progreso ilimitado ha producido grandes contradicciones a escala mundial. El esquema escolar de la modernidad está al servicio de la racionalidad de tipo cientifista e instrumental que alimenta este mito del progreso. “La única forma de corregir esto, dice Reimer, es liberando la educación de las escuelas, de forma que la gente pueda aprender de verdad sobre la sociedad donde vive”

Uno de los capítulos destacados del libro es el once, titulado: “El papel revolucionario de la educación”. Reimer, con una notable influencia de Freire, habla de la educación como verdadera fuerza social y desvincula el hecho educativo del hecho escolar. La escolarización, afirma, tiene como objetivo que la gente acepte una sociedad. El discurso de Reimer se sitúa en la línea de las grandes utopías del pensamiento, y por esto es un texto actual ya que invita a replantear la tarea de los profesionales de la educación y de las instituciones educativas.

La crítica a la institución educativa escolar, después de veinticinco años podríamos hacerla extensiva a otras instituciones educativas. La educación social ha pasado en algunos casos de ser el espacio alternativo en educación, inspirado por algunas de las ideas que se recogen en el libro, a ser un espacio institucionalizado de características similares a la escuela. Recuperar la lectura de esta obra, puede ayudar a tomar conciencia del papel que queremos dar a la educación en una sociedad en la que los agentes educativos más importantes ya no se encuentran sólo dentro de los marcos institucionales.

Enric Benavent